

Capítulo 127 - Un Huevo de Monstruo - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, Punteando 3 de Julio]

- Capítulo 127 - Un Huevo de Monstruo - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Punteando 3 de Julio]

Capítulo 127 - Un Huevo de Monstruo - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Punteando 3 de Julio]

Thaddeus

Mes 3, día 7, domingo, 10:00 a.m.

Thaddeus dejó su libro y observó a su aprendiz, quien acababa de conseguir separar la emanación de su hechizo del Círculo central tras apenas una hora de concentración intensa. Había estimado que el joven, debido a una combinación de talento, ética de trabajo y pura obstinación, lograría este éxito en un período de dos a seis meses, practicando algunas horas cada fin de semana, desgastando esas rutinas mentales mientras Thaddeus le ayudaba lentamente a comprender los conceptos necesarios.

Thaddeus mismo había tardado casi una semana en adquirir esa misma habilidad hace muchos años. Conocía a personas que lucharon durante un año o más, y muchas otras que nunca lograron superar su dependencia excesiva del conjunto de hechizos y, en particular, del Círculo delimitador.

Quizá el éxito previo del joven Siverling, bajo presión emocional, fue más impactante de lo que Thaddeus había estimado. O tal vez, el muchacho ya estuvo trabajando en esto antes de que Thaddeus considerara que estaba listo para intentarlo.

El muchacho liberó el hechizo de luz con un siseo de aire, respirando con dificultad por el esfuerzo.

“Hazlo de nuevo,” ordenó Thaddeus, acercándose para examinar con mayor precisión el mecanismo que su aprendiz estaba usando.

Siverling luchó durante un minuto o más, pero logró repetir la hazaña.

Los ojos de Thaddeus se entrecerraron mientras analizaba el conjunto de hechizos, y lanzó un hechizo menor de adivinación diseñado para mejorar la percepción, resaltando las señales mágicas demasiado sutiles para que los sentidos humanos las perciban. “De nuevo, en la dirección opuesta.”

Siverling ajustó su conjunto de hechizos y, una vez más, creó la esfera de luz fuera del Círculo. El sudor empezó a formarse en sus sienes.

“Hmm.” Thaddeus se inclinó, examinando el espacio entre la emanación y el Círculo central. Podía ver la energía fluyendo por el suelo de piedra en una sola banda, no lo suficiente para emitir un brillo visible, pero sí lo bastante evidente con la ayuda de su hechizo de percepción afinado exactamente para eso. “En lugar de crear físicamente una línea de conexión, has extendido tu conjunto de hechizos con un esfuerzo de pura voluntad. De cierta forma, esto es admirable y demuestra tu futuro como hechicero independiente, pero no es lo que necesito.”

El muchacho se hundió en el desánimo, pero rápidamente enderezó la espalda. “No lo entiendo.”

“Este es el método más común para desplazar la emanación, pero tu comprensión todavía está limitada por tus experiencias previas, y creo que encontrarás que este método tiene ciertas limitaciones. Aun así, has dado un paso firme hacia el verdadero desapego y estás desgastando los límites de la familiaridad.”

La expresión de Siverling se volvió severa. “¿Estoy logrando eso?” murmuró. “¿Cuál es el objetivo final, entonces? ¿Qué quieres decir con verdadero desapego?”

“Es mejor que lo comprendas de forma más orgánica. Podemos continuar como planeamos, aunque el tiempo se ha acelerado un poco. Explorarás los límites de tus capacidades actuales, y yo te ofreceré conocimientos que podrás transformar en una solución. Después de todo, seguir exactamente los pasos de otra persona es en sí mismo un tipo de rutina.”

Siverling asintió con determinación.

“Entonces empecemos. Primero, amplíemos la distancia.”

Lo que siguió obligó a Thaddeus a reconsiderar su opinión sobre el talento de su aprendiz. El muchacho era un monstruo.

Thaddeus también era un monstruo, pero había aprendido a aceptar esa condición, superando a los talentosos y aplastando a quienes tenían futuros prometedores bajo el peso de su inferioridad. Pensaba que Siverling era talentoso, especial—con hambre—pero, por primera vez, Thaddeus comenzó a ver que el muchacho era solo un huevo, aún en proceso de desarrollar su potencial. Con los nutrientes y la guía adecuados, cuando cruce, su crecimiento podría ser explosivo.

Esta realización avivó aún más las llamas de la codicia en Thaddeus, pues lo que el muchacho podía significar para él. No reflejaba exactamente su interés en la Reina de Cuervo, pero había una satisfacción especial en cuidar una semilla —cuando la semilla valía el esfuerzo, algo tan evanescente que Thaddeus nunca antes había tenido un aprendiz.

Siverling parecía no tener ningún problema en ampliar el desplazamiento del hechizo a lo largo de toda la oficina de Thaddeus, ya fuera encontrando que la extensión no era más difícil o simplemente mejorando tan rápidamente que la tensión adicional solo lo volvía a la base del esfuerzo.

Luego, Thaddeus le pidió al muchacho cerrar los ojos antes de lanzar el hechizo nuevamente, ya que muchos taumaturgos dependían demasiado de su visión para guiar sus Fuerzas. La ceja de Siverling se frunció y su respiración se profundizó, pero logró, tras unos minutos más, ¡vaya sorpresa! “Vaya, eso fue mucho más difícil,” exclamó pese a su éxito casi instantáneo.

Ajustaron una vez más los parámetros de salida del arreglo de hechizos, permitiendo que la luz permaneciera suspendida en el aire sobre el escritorio de Thaddeus, y esta vez Thaddeus hizo que su aprendiz diera la espalda al arreglo y al lugar de la emisión.

El muchacho apretó su Conducto con fuerza, su otra mano cerrado en un puño, con los ojos cerrados y la cabeza inclinada en concentración.

Thaddeus estaba bastante seguro de que la dificultad aumentada aquí estancaría al muchacho, si no por varios meses, al menos por una o dos sesiones.

La mandíbula de Siverling se tensó, su ceño se frunció y, pese a su admirable control manteniendo profundas y uniformes sus respiraciones, sus sienes se humedecieron de sudor. Pero entonces levantó la cabeza con orgullo, abrió los ojos, echó los hombros hacia atrás, y la luz parpadeó en su escritorio.

Con sabiduría, Siverling apagó el hechizo tras sólo un momento para confirmar que había tenido éxito, y la postura de orgullo y autoridad se disipó en él al hacerlo. Sin que se le indicara, se dirigió a una de las sillas apiladas contra la pared y se dejó caer para descansar.

Por primera vez, Thaddeus sintió curiosidad por el pasado del muchacho. Para lograrlo, debió tener una base sólida, con un enfoque particular en la firmeza y claridad de su Voluntad. Quienquiera que le hubiese enseñado, le había brindado una buena formación. Pero si hubiera sido Thaddeus, estaba seguro de que la capacidad de Siverling podría haberse llevado mucho más allá.

Tras darle tiempo para recuperarse, continuaron buscando una progresión en el ejercicio que finalmente lo estancara. Cuando lo descubrió, no supo si se sentía satisfecho o insatisfecho. La matriz de hechizos modificada por la Voluntad del muchacho podía rodear esquinas, pero no atravesar una barrera sólida. Tampoco podía navegar un área que el muchacho no hubiese visto antes por sí mismo, ni siquiera para alcanzar un destino teórico dentro de esa zona.

Era evidente que Siverling empezaba a cansarse, así que Thaddeus le otorgó un descanso. “El método que estás usando ahora es útil, pero tiene debilidades, como puedes ver. Deberías considerarlo una muleta, en el mejor de los casos. Aunque sería peligroso demostrarlo ahora, por lo que he visto, tu método de desplazamiento sería débil frente a hechizos de protección y barreras en general. No tiene poder penetrante. Pero, quizás aún más peligroso, es probable que sea vulnerable a hechizos de corte y otras interrupciones. Si te enfrentases a esto, hay una posibilidad razonable de que tu hechizo falle y tú, así como los que te rodean, tengan que lidiar con la reacción. Quiero recalcarlo: esto no es un truco de party para jugar, y no debe practicarse sin supervisión.”

El muchacho asintió con cansancio, apenas capaz de mantener la vista enfocada. “Lo entiendo. No haré nada imprudente.”

“Hmph. Ya veremos.”

Silverling presionó los labios y, sabiamente, no discutió. En cambio, después de unos momentos, simplemente dijo: “Gracias.”

Thaddeus volvió la mirada hacia su escritorio. “De nada. Esto concluye la sesión de este fin de semana. Si tienes tiempo, siéntete libre de volver el próximo sábado para practicar, aunque aún no impartiré una clase ni ofreceré más orientación.”

Silverling permaneció un rato más, mirando hacia el techo, pero finalmente se levantó de la silla y salió arrastrando los pasos hacia la puerta. Se detuvo antes de irse, volviéndose hacia Thaddeus con una duda inusitada en sus ojos.

“¿Qué sucede?” preguntó Thaddeus.

Algo se resolvió en la expresión de su aprendiz. “No estoy seguro si sabes, pero soy amigo de Anastasia Gervin y tengo familiaridad con su primo Alec. Alec se fue a casa de visita ayer... y no todo estuvo bien. Su padre y su tío estaban actuando... nerviosos. Extrañamente nerviosos. Alec volvió antes de tiempo para aislarse de esa tensión. Tenía curiosidad... y confusión,” enfatizó Silverling.

Thaddeus levantó una ceja. “Ya veo. ¿Algo más?”

“No. Solo tengo sospechas, y no puedo afirmar que tengan mucho sentido, sobre todo si el incidente más reciente no fue realmente la Reina Raven. Pero... quizás sea algo que deba vigilarse, y sé que has ayudado en investigaciones antes. ¿Eres amigo de Titus Westbay, verdad? Una sospecha infundada suena mejor si viene de ti que de estudiantes problemáticos como Damien o yo. También me preocupa que Alec tenga que lidiar con la presión de ser interrogado acerca de su padre. El hombre ya tiene un miedo muy rígido sobre él. Yo... estoy preocupado por Alec, por más desagradable que pueda parecer su carácter. Solo espero que, si algo sucede, si hay más pruebas, no sean pasadas por alto.” Sebastien cerró los ojos un momento, dejando escapar una respiración pausada y liberando algo de tensión.

“Gracias por decírmelo.”

Silverling le regaló una pequeña sonrisa irónica, asintió ligeramente y cerró suavemente la puerta al salir.

Thaddeus dejó a un lado su lectura, tomó su chaqueta y salió del Citadel, caminando hacia el noroeste. Era consciente de la confianza que el muchacho depositaba en él. Tal fe quizás era ingenua, pero no podía negar que estaba diseñada perfectamente para generar en su interior sentimientos de calidez reflejada.

Tanto Thaddeus como los agentes ya estaban al tanto de algunos miembros de la línea Gervin que, sin heredar nada, intentaban acercarse a Ennis Naught y, por supuesto, a la Reina Raven. Pero eso había sido al inicio de la investigación, antes de que ella adquiriera su actual reputación. Si aquellos dos hubieran continuado intentando siquiera ahora, actuando sin el permiso de la

investigación, sería visto como un intento de menoscabar la justicia del Alto Tribunal. El hecho de que no la hubieran encontrado con ella en persona no importaba, solo que habían intentado hacerlo. Habría castigo.

Se rió para sí mientras caminaba entre los árboles, considerando la ironía de que aquellos dos hermanos buscaran a una Reina Raven apócrifa. Pues Thaddeus sabía muy bien qué estaban intentando, y todo aquello le resultaba bastante divertido. Tuvieron suerte de no haber encontrado a la verdadera mujer.

Tras un momento de reflexión, decidió que, en efecto, trasladaría esa sospecha a Titus.

Al salir de entre los árboles frente a la Torre del Águila, contemplando el edificio restaurado, tan cercano a su finalización, su sonrisa se amplió. La verdadera Reina Raven había estado en silencio últimamente. Se preguntaba si los agentes estarían tan desesperados que intentaran algo más que meras divinaciones con la escasa sangre que aún le quedaba.

Pero, sobre todo, se preguntaba cómo respondería ella esta vez.